

PERSONAJES EN TORNO A LA CRUCIFIXIÓN:

1. JUDAS: EL QUE LE ENTREGÓ

CHARACTERS AROUND THE CRUCIFIXION. 1. JUDAS-WHO BETRAYED HIM por Ian Rees, Carmarthen, Gales. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

El horrible ejemplo de Judas Iscariote se ha grabado en los corazones de los creyentes a lo largo de los años por la frase al principio del pasaje frecuentemente leído sobre la Cena del Señor, 'la noche que fue entregado', 1 Co. 11:23. Es como si el Espíritu de Dios quisiera imprimir en nuestros corazones, en esta fiesta Cristo céntrica, el horror de lo que uno de Su grupo de discípulos hubo de hacer a nuestro Señor. No es sólo para recordarnos lo que hizo Judas, sino también para advertirnos de que no hagamos lo mismo. ¿Cómo fue que uno de Sus 'discípulos' pudo traicionarle?

Su Privilegio

Judas tenía *intimidad* con el Maestro. Había muchos que habían estado esperando y ansiando la llegada de '[él] el que ha de venir', y habían estado 'esperando la redención'. De repente, aquí estaba uno, Jesús de Nazaret, quien decía ser el Cristo. De un grupo más grande de discípulos leemos que nuestro Señor escogió a doce 'para que estuviesen con Él'. Arrancado de la oscuridad, Judas se unió a un pequeño grupo de hombres a los que se les dieron privilegios como los que nunca hemos tenido nosotros, y otros ansiaban tener en los días de nuestro Señor. Después de todo, ¿no le pidió Legión estar con Él, como hicieron sin dudar muchos otros?¹ A Judas le fue dado el enorme privilegio de pasar tiempo con la Palabra de Dios encarnada, El que había venido a revelar al Padre. Por más de tres años, él tuvo acceso al Mismo Hijo de Dios, no sólo ante las multitudes, sino también en momentos íntimos, en un hogar al final del día, durante las horas nocturnas, temprano en la mañana. Judas se sentó con Él, comió con Él, habló con Él, Lo escuchó, Lo tocó, durmió cerca de Él, y Lo observó. Vio a nuestro Señor cuando Él tuvo hambre, cuando tuvo sed, cuando estuvo cansado de Su camino, cuando la 'contradicción de pecadores contra sí mismo' era más hiriente. A Judas se le había dado una oportunidad no inferior a ninguna. Él también fue *instruido en la verdad*. Como discípulo, Judas siguió al Señor por más de tres años, oyendo todo lo que Él le enseñaba al público. Muchos sólo escucharon algo de lo que nuestro Señor tenía que decir sobre Dios, mientras revelaba al Padre a los hombres, pero Judas lo habría oído todo. Él incluso le oyó enseñar la verdad que estaba oculta a las masas. Él estuvo allí. Después que las multitudes se habían marchado, cuando el Señor explicó a los discípulos cosas que estaban ocultas para otros. Estuvo allí para oírle decir, 'A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan', Lc. 8:10. Aquí estaba un hombre que fue instruido en la verdad de Dios, por la Verdad de Dios, como pocos. Él también estuvo *involucrado con el testimonio*. Los discípulos de nuestro

Señor eran identificados como Suyos. Cuando los doce fueron enviados a predicar y a sanar, Judas fue con ellos. Judas estaba entre aquellos que volvieron, estremecidos y emocionados de que habían echado fuera demonios en el nombre de Jesús. A todos los efectos, Judas era uno del grupo. No obstante, resulta instructivo notar que él nunca, ni una vez, llamó a nuestro Señor, "Señor", como hicieron otros. Se dirigía a Él como 'Rabí', Maestro, pero nunca de otra manera. No parece que haya creído nunca, o que haya sido afectado por la enseñanza y el ejemplo del Señor.

Su Problema

¿Por qué Judas pasó de una posición tan privilegiada a traicionar al Señor? Lo que él oyó no estaba acompañado de fe. Nuestro Señor dijo a Sus discípulos, 'Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar', Jn. 6:63-64. Nuestro Señor continuó diciendo de Judas, '¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?', v. 70, y en el Aposento Alto se refirió a Judas cuando dijo, 'Vosotros limpios estáis, aunque no todos', 13:10. No importa cuán grande sea la oportunidad de escuchar la palabra del Señor, donde no hay fe no se verá ninguna conversión. La posición de Judas en la eternidad es tanto más terrible si recordamos cuán cerca estuvo él de la Verdad y cuánto vio de Su poder divino, y aun así no creyó. Fue nuestro Señor quien dijo, de Betsaida, Corazín y Capernaum, 'Si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti', Mt. 11:23-24. La exposición a la verdad, y el rechazo de esta, trae un juicio más duro.

Su Pasión

Había algo más que parecía guiar el corazón de Judas Iscariote, y esto era su amor al dinero. Muchos hoy en el mundo citan mal la Escritura cuando dicen que el dinero es la raíz de todos los males. No lo es. Es el amor al dinero lo que es la raíz². Y Judas parecía amar al dinero más que de lo que amaba a quien él profesaba como su Maestro. Cuando una mujer ungió los pies del Señor, Judas no vio lo apropiado de la adoración, ni su corazón fue conmovido por su agradecimiento por lo que el Señor había hecho por ella. Él sólo vio el valor monetario del frasco roto y del ungüento derramado: '¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella', Jn. 12:5-6. ¿Cómo podría alguien, mucho menos uno de Sus discípulos, robarle al Hijo de Dios? Tal vez fue porque Judas no Le veía como el Hijo de Dios. Él vio una oportunidad de mejoría, una ocasión para involucrarse en un levantamiento contra los romanos con un Mesías políticamente motivado. Pero iba a ser traspasado de dolores, mientras el amor al dinero lo llevaría a traicionar al Hijo de Dios por una suma miserable.

Su Perfidia

Y así fue que Satanás encontró poca dificultad para sembrar la semilla de la sedición en este corazón incrédulo y codicioso. Habiendo oído de la recompensa monetaria que los principales sacerdotes ofrecían por Jesús de Nazaret, Judas fue motivado a traicionarle. Entonces, fue tal la presteza con que Judas abrazó la idea y se dispuso a la acción, que Satanás no encontró ninguna dificultad para entrar en el corazón de Judas, 13:2, 27. A pesar de la gracia que nuestro Señor le mostró a Judas en el Aposento Alto, y a pesar de las advertencias que nuestro Señor le hizo, Judas salió a las tinieblas literales de la noche, y a las tinieblas espirituales de su traición, para ponerse en camino hacia la puerta del palacio del sumo sacerdote. Desde allí guiaría a una banda de hombres armados con linternas, antorchas y armas, irónicamente como si estuvieran buscando a un ladrón. Una vez en el huerto, no sólo identificaría a su 'Maestro', sino que lo haría de una manera tan inapropiada como para arrancar la exclamación de nuestro Señor, 'Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?', Lc. 22:48. Nuestro Señor había sido traicionado por "su íntimo amigo", uno que había cenado con Él. Esa noche, en un huerto, un hombre descendió a las profundidades más bajas a las que la humanidad ha llegado jamás. Aun así, en ese mismo huerto, un hombre, el Hijo de Dios, mostró el amor más elevado que un hombre jamás ha mostrado cuando salió a encontrarse con Su traidor, en obediencia a Su Padre y amor por los Suyos.

Su Perdición

Es nuestro Mismo Señor quien llama a Judas 'el hijo de perdición', Jn. 17:12. Si esto significa que se ha ido a la perdición, o se caracterizaba por la perdición no está claro³. Pedro dice de Judas, 'Y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio', pero entonces continúa diciendo, del cual 'cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar', Hch. 1:17, 25. Antes de suicidarse, Judas mostró algún remordimiento al reconocer que había entregado sangre inocente, pero no mostró verdadero arrepentimiento. Distinto a Pedro, quien lloró amargamente cuando negó a Su Señor y fue perdonado y restaurado, no hay indicio de que Judas alguna vez se arrepintiera.

¡Qué tragedia, que uno tan cercano al Señor, no obstante haya estado tan alejado! Pero él seguramente es un ejemplo y una advertencia a todos nosotros. ¿Cuántos de nosotros hemos tenido el inmenso privilegio de ser instruidos en la verdad, íntimos, en el sentido adecuado de la palabra, con los maestros de la verdad, e involucrados en el testimonio del Señor y de Su pueblo? Nosotros mismos hemos tenido oportunidades no inferiores a ninguna, mientras muchos en nuestra generación nunca escuchan el nombre de Cristo usado de otra manera que no sea de manera irrespetuosa. No obstante, ¿lo que oímos está acompañado de fe, o está ahogado por el amor al dinero (el amor a cualquier cosa) más que el amor por Dios y por Su Hijo? Seguramente, cada vez que escuchamos aquellas palabras, 'la noche que fue entregado' nuestros corazones deben recordar la perfidia de

Judas, y muchos otros como él desde entonces, y debemos fortalecer nuestros corazones para asegurarnos que nosotros mismos no nos levantemos de la mesa en el partimiento del pan, habiendo profesado amor y devoción a nuestro Señor, y luego salir y traicionarlo, a Él o a los Suyos, durante la semana.

Notas Finales

¹ Mr. 5:18

² 1 Ti. 6:10

³ La palabra 'perdición' en las Escrituras usualmente se refiere al estado final de ruina espiritual y castigo del cual los creyentes son 'salvados'. La expresión "hijo de perdición" también se usa acerca del Anticristo, 2 Ts. 2:3, quien es 'el hombre de pecado'. Ello probablemente significa que ambos, Judas y el Anticristo, están entregados irrevocablemente a la perdición.

IAN REES es editor de publicaciones de *Precious Seed*.